

Las palabras de Dios: el suministro divino como alimento

Octubre 26 lunes

Mateo 4:4

4 Mas Él respondió y dijo: Escrito está: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Juan 6:63

63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

2 Timoteo 3:16

16 Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

1 Juan 1:1-2

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante a la Palabra de vida

2 (y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

Filipenses 2:16

16 enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Juan 5:39-40

39 Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí.

40 Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

Ezequiel 3:1-3

1 Luego me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve, habla a la casa de Israel.

2 Entonces abrí mi boca, y Él me dio a comer aquel rollo.

3 Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus partes internas de este rollo que Yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca como miel en su dulzura.

<< Día 1 >>

La Biblia nos muestra el hablar de Dios, la palabra de Dios. Hebreos 1:1-2a dice: “Dios, habiendo hablado en muchas ocasiones y de muchas maneras en tiempos

pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo”. Así que, en la Biblia primero tenemos a Dios, y luego el hablar de Dios, la palabra que sale de Su boca. (Estudio-vida de Proverbios, pág. 43)

Lectura para hoy

Los cristianos necesitan diariamente contactar al Señor, ser tocados por el Espíritu y recibir más vida. Podemos hacer esto al tocar la Palabra ... Qué maravilloso que Dios en Cristo como el Espíritu hoy está corporificado en la Biblia. La palabra divina en la Biblia es el “cable” que corporifica y transmite a Dios, Cristo, el Espíritu y la vida. La Biblia como aliento de Dios (2 Ti. 3:16) nos transmite Dios, Cristo, el Espíritu y la vida a nuestro ser, tal como un cable transmite electricidad a un edificio. Necesitamos ingerir a diario la palabra en la Biblia para que sea “instalada” y “encendida” de modo que Dios, Cristo, el Espíritu y la vida puedan ser transmitidos al interior de nuestro ser.

La palabra de Dios en realidad está compuesta de tres elementos: Cristo, Su muerte y Su resurrección. Los ingredientes básicos de la Biblia no son historias o doctrinas, sino Cristo, Su muerte y Su resurrección. Si al leer la Biblia sólo recibimos historias o doctrinas en vez de Cristo, Su muerte y Su resurrección. Si al leer la Biblia sólo recibimos historias o doctrinas en vez de Cristo, Su muerte y Su resurrección, nuestra lectura de la Biblia es en vano. Sin importar qué capítulo o versículo leamos, siempre deberíamos ingerir y disfrutar los tres ingredientes básicos: Cristo, Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección.

Los primeros versículos del Evangelio de Juan no mencionan la muerte o la resurrección de Cristo, pero si comemos la palabra saludable al orar-leer estos versículos, el resultado será que los gérmenes en nosotros serán aniquilados y las debilidades en nosotros serán sorbidas. Esto es un aniquilar producido por el elemento que aniquila de la muerte de Cristo en la palabra. A medida que continuamos orando-leyendo, seremos suministrados con vida por la palabra misma, la cual también contiene el elemento que nutre de la resurrección de Cristo. Ésta es la vida cristiana: una vida que recibe de nuestro Dios el hecho de ser aniquilados y nutridos a través de la Palabra.

La lectura apropiada de la Biblia siempre transmite a nuestro interior un elemento que aniquila. Si no experimentamos el hecho de ser aniquilados de alguna manera cuando leemos la Biblia, nuestra lectura es en

vano. De manera similar, nuestro comer en términos físicos le permite a nuestro cuerpo aniquilar los gérmenes que hay en nosotros. Siempre y cuando comamos bien y de manera regular, no necesitamos tomar antibióticos. Al comer, naturalmente tendremos un elemento que aniquila. En el mismo principio, siempre que leemos la Palabra recibimos un elemento que aniquila. De hecho, no somos nosotros mismos, sino las cosas negativas en nosotros, tal como nuestra vida natural y nuestra carne, que son aniquiladas. (CWWL, 1978, t. 3, “The Healthy Word”, págs. 213-214, 177-178)

En Juan 6:63b el Señor dijo que Sus palabras son espíritu y son vida. Aquí “las palabras” van después del Espíritu [v. 63a]. El Espíritu es viviente y verdadero, pero más bien es misterioso, intangible y difícil de que lo aprehendamos. Sin embargo, las palabras del Señor son concretas. Primero, el Señor indicó que para poder darnos vida, Él llegaría a ser el Espíritu. Luego, Él dijo que las palabras que Él habla son espíritu y son vida. Esto muestra que las palabras que Él habla son la corporificación del Espíritu vivificante. Él ahora es el Espíritu vivificante en resurrección, y el Espíritu está corporificado en Sus palabras. Cuando recibimos Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu, recibimos el Espíritu, quien es vida. (El cumplimiento del tabernáculo y de las ofrendas en los escritos de Juan, pág. 184)

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” Capítulo 8 – Secciones: *Cristo en nosotros; El medio, no la meta; Una ley*

Octubre 27 martes

Jeremías 15:16

16 Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

Juan 6:57-58

57 Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

58 Éste es el pan que descendió del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

Juan 6:68

68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

1 Pedro 2:2-3

2 desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación,

3 si es que habéis gustado lo bueno que es el Señor.

Salmos 119:11

11 En mi corazón he atesorado Tu palabra / para no pecar contra Ti.

Salmos 119:103-105

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / ; Más dulce que la miel a mi boca!

104 Por Tus preceptos adquiero entendimiento; / por eso aborrezco todo camino falso.

105 Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

2 Corintios 3:6

6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

<< Día 2 >>

[Jeremías 15:16] indica que la palabra de Dios es buena para ser disfrutada por nosotros. La palabra de Dios nos alegra el corazón.

Lo crucial aquí es la revelación de que la palabra de Dios es el suministro divino como alimento que nos nutre. Toda clase de alimento tiene un elemento nutritivo. La palabra de Dios, el suministro divino, ciertamente contiene un elemento nutritivo. Este nutrimento está relacionado con la impartición divina, con el hecho de que Dios se imparte en nuestro ser. Por medio de la palabra como alimento, Dios imparte Sus riquezas a nuestro ser interior a fin de nutrirnos para que seamos constituidos con Su elemento. (Estudio-vida de Jeremías, pág. 118)

Lectura para hoy

El concepto divino en cuanto a la Palabra de Dios es que la palabra que el Señor nos da es comida para nosotros, de la cual nos podemos alimentar a fin de nutrirnos. Mateo 4:4 dice: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” . El concepto divino en cuanto a la Palabra de Dios consiste en que es comida, por la cual no sólo somos enseñados,

sino también nutridos. Jeremías 15:16 dice: “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí” . Jeremías recibió la palabra como alimento que podía comer. En 1 Corintios 3:1-2a se nos dice: “Yo, hermanos, no pude hablaros como a hombres espirituales, sino como a carne, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no alimento sólido” . El concepto del apóstol Pablo con respecto a la Palabra consistía en que la Palabra era leche o comida sólida. La leche o la comida sólida es algo que podemos comer para ser nutridos. Hebreos 5:12-14 dice: “Debiendo ser ya maestros, por razón del tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de los oráculos de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Pues todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por la práctica tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal” . La Palabra es nutrimento como leche para los niños y como alimento sólido para los que han alcanzado madurez. En 1 Pedro 2:2 se nos dice: “Desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación” . Todos estos pasajes confirman que necesitamos un concepto renovado con respecto a la Palabra de Dios. El concepto natural con respecto a la Palabra consiste en que es cierta clase de enseñanza o doctrina, pero el concepto divino consiste en que la Palabra de Dios es alimento que nutre nuestro espíritu. (El árbol de la vida, págs. 117-118)

En Juan 6 el Señor Jesús dice que Él es el pan celestial para que nosotros lo comamos (vs. 32, 53-54, 56-58). En el mismo capítulo el Señor afirma dos veces: “Yo soy el pan de vida” (vs. 35, 48). El pan de vida es el suministro de vida en forma de alimento, así como el árbol de la vida (Gn. 2:9), el cual también es el suministro de vida “bueno para comer” . El alimento que comemos, con el tiempo, se mezcla con nuestro ser. Si el alimento que comemos no se mezcla En Juan 6 el Señor Jesús dice que Él es el pan celestial para que nosotros lo comamos (vs. 32, 53-54, 56-58). En el mismo capítulo el Señor afirma dos veces: “Yo soy el pan de vida” (vs. 35, 48). El pan de vida es el suministro de vida en forma de alimento, así como el árbol de la vida (Gn. 2:9), el cual también es el suministro de vida “bueno para comer” . El alimento que comemos, con el tiempo, se mezcla con nuestro ser. Si el alimento que comemos no se mezcla

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” Capítulo 8 – Secciones: *Una persona; Cristo mismo*

Octubre 28 miércoles

Juan 6:48-51

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50 Éste es el pan que descende del cielo, para que el que de él coma, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre;

Efesios 6:17-18

17 Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios;

18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos;

Gálatas 4:19

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

Colosenses 3:4

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Colosenses 3:10-11

10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

<< Día 3 >>

El Señor a quien comemos como nuestro alimento es el Espíritu. Por tanto, ¿cuál órgano usamos para comerlo? Usamos nuestro espíritu para comerlo. El Señor es el Espíritu; así que debemos usar nuestro espíritu para comerlo. ¿Cómo lo comemos? Lo hacemos invocándole: “¡Oh Señor! ¡Oh Señor!”. Invocar al Señor equivale a comerlo. La Biblia dice claramente que el Señor es nuestro alimento y que debemos comerlo a Él. Él, como Espíritu, es nuestro alimento. El órgano con el cual lo ingerimos también es nuestro espíritu. Además, la manera de comerlo es invocar el nombre del Señor. Invocar al Señor es comer al Señor. (Comer al Señor, págs. 14-15)

Lectura para hoy

[Juan 6 da] cinco características del Señor como pan de vida. Él es el pan celestial (vs. 41, 50, 51, 58), el pan de Dios (v. 33), el pan de vida (vs. 35, 48), el pan vivo (v. 51) y el verdadero pan (v. 32). Como pan de vida, Cristo es

el pan con vida eterna, con zoé. Como el verdadero pan, el pan real, Él es la realidad del alimento que comemos diariamente ... Por tanto, por medio de la Palabra necesitamos alimentarnos de Cristo, quien es el pan vivo.

En el capítulo 6 ... hay seis secciones que se relacionan con Cristo como el pan de vida (vs. 32-71). En la primera de dichas secciones (vs. 32-51a), vemos que Cristo, el pan de vida, se encarnó. En el versículo 33 Cristo se refiere a Sí mismo como el pan de Dios que descendió del cielo y da vida al mundo. Aunque Cristo es el propio Dios, Él se hizo carne a fin de ser el pan de vida que nosotros podemos comer. (El cumplimiento del tabernáculo y de las ofrendas en los escritos de Juan, pág. 179)

La mejor digestión ocurre cuando el alimento que llega a nuestro estómago halla una vía libre para entrar en todo nuestro sistema. Esto nos provee una mejor nutrición. Por otro lado, tenemos indigestión cuando debido a alguna obstrucción el alimento no encuentra una vía libre en nosotros.

Orar-leer es algo maravilloso, pero también tenemos que orar así: “Señor, despeja el camino en mi interior. Oh Señor, obtén una vía libre dentro de mí” . Orar-leer no nos ayuda a obtener sólo conocimiento; más bien, imparte muchas cosas del Señor en nuestro ser. Por tanto, debemos dejar que las cosas del Señor tengan una vía libre en nuestro interior. Esto nos proveerá la mejor digestión espiritual, asimilando así lo que hemos orado-leído. Nunca le digan no al Señor; aprendan a siempre decirle Amén.

Ya sea que entendamos o no lo que es orar-leer, siempre introduce algo del Señor en nosotros. Cuando estas cosas entran en nuestro ser, ellas necesitan tener una vía libre. Por esta razón, siempre debemos decir Amén. El Señor, la Palabra y el Espíritu son uno. El Señor es la Palabra, la Palabra es el Espíritu, y el Espíritu es el Señor. Cuando la Palabra entra en nosotros, obtenemos el Espíritu y obtenemos al Señor ... Si oramos-leemos por diez minutos, probablemente no entendamos mucho, pero sentiremos que hay algo en nuestro interior. Podemos decir que es la Palabra, podemos decir que es el Espíritu, podemos decir que es el Señor. Cualquier término que usemos, hay algo que está obrando en nuestro interior y nos regula.

Después de orar-leer, tal vez tenemos la intención de ir a pescar, pero algo dentro de nosotros nos indica que

no debemos ir. ¿Se trata de la Palabra, o es el Espíritu, o es el Señor? Es difícil decirlo. Ni siquiera es “una voz apacible y suave” (1 R. 19:12). En el cristianismo a muchos les gusta hablar de la voz apacible y suave, pero eso es algo perteneciente al Antiguo Testamento. Lo que tenemos dentro de nosotros no es una voz, ni una palabra clara como “no lo hagas” ni “hazlo” . Simplemente es una sensación en nosotros, indicándonos que no debemos ir. ¿Qué debemos hacer en ese momento? Debemos decir: “Amén, Señor. Amén” . (Disfrutar las riquezas de Cristo para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, págs. 50-51)

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” Capítulo 8 – Secciones: EL DIOS DE ISAAC Y EL DIOS DE JACOB

Octubre 29 jueves

Jeremías 15:16

16 Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

Juan 15:7

7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

Juan 15:10-11

10 Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

1 Pedro 1:8

8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria;

Salmos 36:8

8 Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias.

Nehemías 8:10

10 Les dijo entonces: Id por vuestro camino, comed de la grosura, bebed vino dulce y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque este día es santo para nuestro Señor. Y no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

Romanos 14:17

17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Gálatas 3:2

2 Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿ Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Gálatas 5:22

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad,

<< Día 4 >>

Cuando Jeremías halló las palabras de Dios, él no sólo las oyó, sino que las comió como alimento [cfr. Jer. 15:16]. Después que comió las palabras de Dios, inmediatamente fue suministrado en su interior y se sintió alegre y gozoso.

Cuando comemos las palabras del Señor, somos refrescados espiritualmente.

No hay ningún libro en el mundo que pueda suministrar vida. Sólo la Biblia tiene tal capacidad porque las palabras en la Biblia transmiten el Espíritu, y Dios está corporificado en la palabra. Muchos creyentes han recibido suministro de la palabra de Dios. La palabra de Dios no sólo tiene la capacidad de darle suministro al hombre, sino que también lo puede cambiar por completo. Tal como el alimento que comemos sostiene nuestra vida, nos hace saludables y cambia nuestra constitución, de igual manera la palabra no sólo nos alegra y satisface, sino que gradualmente nos transforma a la imagen del Señor. (CWWL, 1961-1962, t. 3, “How God Becomes Man’s Enjoyment” , pág. 159)

Lectura para hoy

Si no sabemos cómo comer la palabra, ¿cómo podríamos disfrutarla? ¿Cómo podemos tener alegría y gozo en nuestro corazón por causa de la palabra y con la palabra? Tenemos que saber cómo comer la palabra. Cuando hallemos las palabras del Señor, no debiéramos sólo conocerlas, sino también comerlas, de modo que lleguen a ser gozo y alegría para nosotros. El gozo y la alegría implican cantar; tenemos el gozo internamente, y cantamos para manifestar nuestra alegría externamente. (CWWL, 1964, t. 4, “Practical Lessons on the Experience of Life”, pág. 491)

La oración en la que la hermana pedía más paciencia era errónea porque la paciencia era el tema de su oración. Todas las oraciones genuinas tienen a Dios como tema. No es necesario que estemos preocupados por tener más paciencia. Simplemente debemos pasar tiempo cada día para contactar a Dios y tener comunión con Él. Cuanto más lo disfrutemos, más seremos llenos de Él ... Cada situación redundará en gozo porque el Dios de gozo llena nuestro corazón. Podremos soportarlo todo con gozo, y nada nos perturbará ni irritará. Interiormente seremos refrescados y llenos de gozo ... Esta paciencia proviene del Dios a quien disfrutamos. Mientras lo absorbemos y disfrutamos, Él llegará a ser nuestra paciencia, nuestra vida y nuestro elemento constitutivo. Así, interiormente seremos refrescados, satisfechos y reconfortados ... Ésta es la maravilla de la vida cristiana. (Cómo disfrutar a Dios y cómo practicar el disfrute de Dios, pág. 27)

Romanos 14:17 dice: “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” . Este versículo indica que el Espíritu también está relacionado con el gozo. Cuando estamos en el Espíritu, estamos gozosos, tan gozosos que incluso gritamos alabanzas al Señor. En algunas ocasiones podemos estar fuera de nosotros mismos con gozo y alabanzas que fluyen espontáneamente desde nuestro interior. (Estudio-vida de Romanos, pág. 618) [Según 1 Pedro 1:8,] nosotros amamos a quien no hemos visto porque creemos, porque la fe misma nos ha sido infundida por oír la palabra viva (Gá. 3:2) ... [y] los creyentes se alegran con gozo inefable y colmado de gloria. El gozo colmado de gloria es un gozo inmerso en gloria; por tanto, está lleno de gloria, es decir, lleno del Señor expresado ... [Pedro] habla de un gozo glorificado. Nosotros nos alegramos con un gozo que ha sido inmerso en gloria. Este gozo ha sido inmerso en el Señor como gloria; por ende, es un gozo que está lleno de la expresión del Señor. (Estudio-vida de 1 Pedro, pág. 56)

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” Capítulo 9 – Secciones: LA NATURALEZA DE JACOB Y LA DISCIPLINA QUE EL RECIBIO

Octubre 30 viernes

Colosenses 1:27

27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Colosenses 3:16

16 La palabra de Cristo mora ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Juan 6:63

63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Juan 15:3-4

3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

Efesios 5:18-20

18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

19 hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones;

20 dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo;

Hebreos 1:1-2

1 Dios, habiendo hablado en muchas ocasiones y de muchas maneras en tiempos pasados a los padres en los profetas,

2 al final de estos días nos ha hablado en el Hijo, a quien constituyó Heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

<< Día 5 >>

Una manera de recibir, experimentar y disfrutar a Cristo es comer las palabras habladas por Cristo como espíritu y como vida ... Cristo habla la palabra, la palabra es el Espíritu y el Espíritu es vida [cfr. Jn. 6:63]. Así que, la palabra, el Espíritu y la vida son tres en uno. Aquel que habla la palabra es el Dios Triuno procesado, y Su hablar nos transmite al Dios Triuno procesado en la forma de la palabra. Después que esta palabra entra en nosotros, ella llega a ser el Espíritu, y el Espíritu es vida. Luego, cuando proclamamos a este Espíritu a otros, el Espíritu se convierte en la palabra para ellos. Cuando otros reciben la palabra en su interior, otra vez viene a ser el Espíritu. Luego, cuando ellos proclaman al Espíritu a otros, Él vuelve a ser la palabra. Así que, cuando recibimos la palabra en

nosotros, la palabra llega a ser el Espíritu, y el Espíritu llega a ser nuestra propia vida. Ésta es la transmisión del Dios Triuno a nosotros como nuestro suministro de vida, primero viene en forma de la palabra, luego en forma del Espíritu y, por último, en forma de la vida. De esta manera el Dios Triuno llega a ser nuestro disfrute. (La línea central de la revelación divina, pág. 180)

Lectura para hoy

[En Colosenses 3:16 Pablo] declara que la palabra de Cristo debe morar, o habitar, en nosotros. Esto implica que la palabra de Cristo es viviente. A fin de que algo more en nosotros o habite en nosotros, debe estar viviente.

La expresión de Pablo en este versículo indica que la palabra de Cristo se asemeja mucho a una persona viviente. Pablo prácticamente personifica la palabra de Cristo; él nos dice que permitamos que esta palabra habite en nosotros, tal como si fuera una persona viva. De hecho, la palabra de Cristo es la persona viva de Cristo. Además, según el Nuevo Testamento, la persona viva de Cristo es el Espíritu. Jesús es el nombre de esta persona, y la realidad de dicha persona es el Espíritu. Por esta razón, cada vez que invocamos el nombre del Señor Jesús, el Espíritu es quien viene. Ya dijimos que la Palabra y el Espíritu son uno solo. Por tanto, cuando la palabra de Cristo mora en nosotros, es el Espíritu quien habita en nosotros. (Estudio-vida de Filipenses, pág. 359)

[En Colosenses 3:16] tenemos a Cristo como nuestra vida; luego, tenemos Su palabra viva que, personificada, mora en nosotros como la persona de Cristo. La palabra de Cristo es la palabra hablada por Cristo. Dios, en Su economía neotestamentaria, habla en el Hijo, y el Hijo no solamente habla directamente en los Evangelios, sino también mediante Sus miembros, los apóstoles y profetas, en el libro de Hechos, en las Epístolas y en Apocalipsis. Todo esto puede considerarse Su palabra.

En este pasaje, ser llenos internamente de la vida espiritual hasta rebosar en alabanzas y cánticos está relacionado con la Palabra, mientras que en el pasaje paralelo, Efesios 5:18-20, ser llenos internamente de la vida espiritual está relacionado con el Espíritu. Esto indica que la Palabra y el Espíritu son idénticos (Jn. 6:63b). Una vida cristiana normal debe ser una vida llena de la Palabra, de modo que el Espíritu pueda bullir en nuestro interior con melodías de loor, melodías de alabanza.

La palabra de Cristo abarca todo el Nuevo Testamento. Necesitamos ser llenos de esta palabra. Esto quiere decir que debemos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros, que habite en nosotros, que haga su hogar en nosotros. La palabra griega que aquí se tradujo “more” literalmente significa “esté en casa, habite”. La palabra del Señor debe tener suficiente espacio dentro de nosotros a fin de que pueda operar y ministrar las riquezas de Cristo en nuestro ser interior. (Entrenamiento para ancianos, libro 6: Los puntos cruciales de la verdad contenida en las epístolas de Pablo, pág. 108)

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”
Capítulo 9 – Secciones: LA NATURALEZA DE JACOB; Lucha en el vientre de su madre

Octubre 31 sábado

Efesios 3:8

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Efesios 3:16-17

16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados

Efesios 6:17-18

17 Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios;

18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos;

Salmos 119:130

130 La abertura de Tus palabras ilumina, / impartiendo entendimiento a los sencillos.

Isaías 55:10-11

10 Porque como desciende la lluvia / y la nieve de los cielos, / y no vuelve allá / sin haber regado la tierra / y haberla hecho germinar y producir / para que dé semilla al que siembra y pan al que come,

11 así será Mi palabra que sale de Mi boca; / no volverá a Mí en vano, / sino que realizará aquello en

que me complazco / y será prosperada en aquello para que la envié.

1 Timoteo 4:6

6 Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente.

1 Juan 2:14

14 Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis a Aquel que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

<< Día 6 >>

En Colosenses 3:16 Pablo nos exhorta a permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros ... [para que] haga su hogar en nosotros.

Para que un lugar determinado se convierta en nuestro hogar, debemos sentirnos con libertad de hacerle todos los cambios necesarios. Si queremos conservar algo en particular, podemos hacerlo; pero si queremos echar algo a la basura, debemos tener la misma libertad de hacerlo. Si no tenemos esta clase de libertad, no es posible que hagamos de ese lugar nuestro hogar. Asimismo, si queremos que la palabra de Cristo haga su hogar en nosotros, debemos concederle la plena libertad y derecho para actuar en nosotros. Debemos orar: “Señor, te ofrezco todo mi ser a Ti y a Tu palabra. Te doy acceso a cada parte de mi ser interior. Señor, haz de mi ser un hogar donde puedas morar Tú y Tu palabra” . (Estudio-vida de Colosenses, págs. 604-605)

Lectura para hoy

Todos debemos confesar que muchas veces la palabra del Señor ha venido a nosotros, pero no le hemos dado suficiente cabida en nuestro ser. Al contrario, limitamos la palabra de Dios y la restringimos. Otras veces sí recibimos la palabra de Dios, pero no le damos la libertad de hacer su hogar en nosotros. Permítame hacerle la siguiente pregunta: en su experiencia, ¿la palabra de Dios ocupa el primer lugar o usted? No creo que nadie pueda decir que le da siempre el primer lugar a la palabra de Dios. Tal vez en ocasiones le demos la preeminencia a la palabra de Cristo y permitamos que ella ocupe el primer

lugar. No obstante, la mayoría de las veces somos nosotros quienes ocupamos el primer lugar. De una manera secreta reservamos el primer lugar para nuestro yo. Externamente, puede que actuemos como si el primer lugar lo reservamos para la palabra de Dios, pero secretamente lo reservamos para nosotros.

Necesitamos que la paz de Cristo arbitre en nosotros para guardarnos en unidad a fin de que el Señor pueda hablarnos. Luego, debemos cederle el primer lugar a la palabra de Dios. Si hacemos esto, experimentaremos las funciones que cumple la palabra de Dios, las cuales son: nos ilumina, nos nutre, sacia nuestra sed, nos fortalece, nos lava, nos edifica corporativamente, nos perfecciona y nos edifica personalmente. ¡ Cuántos beneficios nos brinda la palabra de Dios! (Estudio-vida de Colosenses, págs. 605-606)

Si no nos alimentamos diariamente de la Palabra, no será posible que vivamos a Cristo. La razón por la soy saludable espiritualmente es porque a diario como, digiero y asimilo la Palabra, y soy nutrido por ella.

Dios ha determinado que Cristo sea nuestra vida y nuestro todo, y que nuestro destino sea vivir a Cristo. Si vivimos a Cristo, seremos el pueblo más bienaventurado sobre la tierra. Tendremos gozo, satisfacción y todas las bendiciones. Como ya mencionamos, la manera de vivir a Cristo consiste en recibir Su palabra en nosotros y ser llenos de ella.

Si queremos recibir la Palabra en nuestro ser, no debemos meramente leer la Palabra, sino que además debemos mezclar nuestra lectura con oración, cánticos, salmos, e invocar el nombre del Señor. Cada vez que abro la Palabra de Dios, ya sea para la obra o para mi propio nutrimento, me siento inmerso en una atmósfera y aspiración de oración. A menudo, converso con el Señor por medio del versículo que estoy leyendo. De esta manera, soy infundido y nutrido, lleno en mi espíritu con la Palabra viva, la cual es Cristo mismo como Espíritu.

Supongamos que alguien escucha un mensaje acerca de vivir a Cristo y luego ora: “ Señor, quiero vivirte. A partir de hoy tomo la decisión de vivirte a Cristo. Ayúdame a lograrlo ” . Sin embargo, esta clase de oración no es efectiva; se puede comparar a pedirle al Señor que lo haga saludable, cuando ni siquiera se alimenta adecuadamente ... Del mismo modo, de nada nos sirve proponernos vivir a Cristo si no nos nutrimos de la Palabra.

